

-Save This Page as a PDF-

## La destrucción de Jerusalén y del Templo en Tisha B'Av en el año 70 dC

A última hora de la tarde del miércoles 13 de Nisán, durante la última semana de **Su** vida, **Jesús** se detuvo en el Monte de los Olivos para responder tres preguntas (**vea el enlace haga clic en [Jh](#) - Las Tres Preguntas**). **Él** respondió primero la tercera pregunta; luego, después de describir cómo tanto los judíos como los gentiles los rechazarían, **Cristo** respondió la primera pregunta: **¿Cuándo sería destruido el Templo y cuál será la señal de que esto está por suceder?**

**Yeshua** había dicho: **cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción está cerca. Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes, y los que estén en medio de ella, salgan de la región, y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que han sido escritas. ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad sobre la tierra, e ira para este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles (Lucas 21:20-24)**. La historia confirma estas profecías con todo detalle.<sup>1715</sup> La rebelión judía contra las fuerzas de ocupación romanas estalló en el año 66 dC Para el año 73 dC, fue finalmente aplastada con la dramática caída de Masada.

Comenzó con una rebelión popular espontánea. La situación había sido extremadamente tensa durante mucho tiempo. El catalizador final del estallido de la ira del pueblo judío fue Gessius Florus (o Gesio Floro), el último procurador que gobernó Judea, comienza a robar el tesoro del Templo en Jerusalén.

Inicialmente, la rebelión tuvo un éxito rotundo. Sin embargo, como consecuencia, el emperador Nerón envió a Vespasiano, uno de sus mejores generales, con varios ejércitos a la región rebelde. A principios del verano del año 67 dC, Vespasiano, el conquistador de Britania, llegó al norte del país. A continuación, Jodfat, en Galilea, fue subyugada por los romanos; después, cayó Gush Halav y, a finales del verano,

Gamla, en el Golán.

Al conquistar estas importantes ciudades, Galilea volvió a estar bajo control romano. A continuación, Vespasiano conquistó Samaria. En Transjordania, cortó las rutas que conectaban con Judea. Posteriormente, descendió por la costa y conquistó Jafa, Yavne y Asdod. Todos estos acontecimientos tuvieron lugar en el año 67 dC.

Durante el transcurso del 68 dC Vespasiano rodeó Judea y su punto central, la ciudad de **Jerusalén**. Con la excepción de Maqueronte, tomó toda la Transjordania, así como la orilla oeste del Jordán, junto con Jericó y Qumrán. En el oeste, viniendo de las ciudades costeras, conquistó toda la Shefela. Las ciudades de Lod, Emaús y Bet Guvrin también cayeron en manos romanas. Se establecieron puestos en las principales arterias viales en el área restante de Judea, lo que impidió que los judíos abandonaran la región. Sin embargo, en el verano del 68 dC, el emperador Nerón se suicidó. Esto resultó en confusión en todo el Imperio romano que frenó la lucha contra los judíos. Las condiciones del asedio apenas cambiaron. En julio del 69 dC Vespasiano fue proclamado emperador por una gran parte del ejército. En consecuencia, abandonó la zona de guerra para ir a Roma y desde allí establecer su derecho al trono.

Como resultado, los campamentos del ejército rodearon **Jerusalén** pero la guerra no progresó. Los judíos que creían en **Jesús** como **el Mesías** reconocieron que la situación era un reflejo perfecto de la palabra profética de **Yeshua: Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción está cerca (Lucas 21:20)**. Esto provocó un éxodo masivo de judíos mesiánicos de **Sion** y Judea. Huyeron a las montañas que se encuentran principalmente en la actual Cisjordania. En Pella, al otro lado del Jordán, en la región de Decápolis, buscaron refugio de la inminente crueldad de la guerra romana contra los judíos. Allí fueron recibidos como ciudadanos pacíficos y protegidos por el rey Agripa.<sup>1716</sup> ¡No se sabe de la muerte de ningún judío mesiánico en la destrucción de **Jerusalén** en el año 70 dC! La fe en **Yeshua** y **Su** Palabra salvó la vida de los creyentes judíos.

Debemos recordar que, en este punto, el texto del evangelio de **Lucas** fue escrito antes del año 62 dC. Por consiguiente, debemos tener presente que la profecía de **Cristo** en **el capítulo 21** ya era bien conocida entre los judíos mesiánicos de Israel antes de la guerra del 66-73 dC.

En julio del año 70 dC, Vespasiano era el gobernante absoluto de Roma. Para

entonces, ya le había encomendado a su hijo Tito la tarea de poner fin a la lucha contra los judíos. En la primavera del año 70 dC, Tito llegó a la zona de guerra. El ataque a **Jerusalén** se produjo desde el norte. Al principio, se abrió una brecha en la tercera muralla. Esta era la frontera más septentrional de la antigua **Ciudad de David**; rodeaba una ciudad que se había expandido enormemente durante el período de Herodes el Grande y posteriormente. De este modo, se pudieron conquistar los suburbios que se encontraban en su interior. A continuación, se tomó la segunda muralla. De esta manera, fue posible recuperar la Fortaleza Antonia, entonces ocupada por los judíos, que se encontraba al norte de la columnata de Salomón. Este punto de importancia estratégica permitió a los romanos controlar el recinto del Templo.



Para quienes aman **al Dios de Abraham, Isaac y Jacob** en todo el mundo, El 9 de Av, o Tisha BeAv es un día de ayuno nacional, y se conmemora la destrucción del **Segundo Templo** en **Sión**. Es asombroso que los babilonios destruyeran el Primer Templo exactamente el mismo día, 658 años antes. **Según la tradición rabínica, el pecado de los Diez Espías dio origen al ayuno anual de Tisha BeAv (9 de Av). Los rabinos enseñan que cuando los israelitas aceptaron el falso informe, lloraron creyendo erróneamente que ADONAI los estaba preparando para la derrota. La noche en que el pueblo lloró fue el 9 de Av, que se convirtió en un día de llanto y desgracia para siempre (Mishna Taanit 4:6).**

**Diez calamidades nacionales ocurrieron en Tisha B'av.**

En primer lugar, **los rabinos enseñan que, durante el tiempo de Moisés, los judíos en el desierto aceptaron el informe calumnioso de los diez espías, y se emitió el decreto prohibiéndoles entrar en la Tierra de Israel (1312 aC).**

En segundo lugar, los babilonios, liderados por Nabucodonosor, destruyeron el Primer Templo. Cien mil judíos fueron masacrados y millones más fueron exiliados (586 aC).

En tercer lugar, los romanos, liderados por Tito, destruyeron el Segundo Templo. Unos 1,1 millones de judíos murieron y otros 97.000 fueron exiliados (año 70 dC).

En cuarto lugar, el emperador romano Adriano aplastó una revuelta liderada por el falso Mesías Simón bar Kojba. La ciudad de Betar, la última resistencia de los judíos contra los romanos, fue capturada y aniquilada. Más de 100.000 judíos fueron masacrados (132 dC).

En quinto lugar, **la Guemará relata que el general romano Turno Rufo aró bajo el área del Templo y sus alrededores. Jerusalén fue reconstruida como una ciudad pagana, rebautizada como Aelia Capitolina - y el acceso estaba prohibido a los judíos.**

Sexto, en 1095, el papa Urbano II declaró la Primera Cruzada. 10.000 judíos fueron asesinados durante el primer mes de la cruzada. Las cruzadas causaron muerte y destrucción a miles de judíos y aniquilaron por completo muchas comunidades en Renania y Francia (1096 dC).

Séptimo, la expulsión de los judíos de Inglaterra en 1290.

Octavo, la expulsión de los judíos de España. En 1492, la Edad de Oro de España llegó a su fin cuando la reina Isabel y su esposo Fernando ordenaron el destierro de los judíos. El edicto de expulsión se firmó el 31 de marzo de 1492, y los judíos tuvieron exactamente cuatro meses para poner orden en sus asuntos y abandonar el país. ¿La fecha hebrea en la que no se permitía a ningún judío permanecer en la tierra donde habían disfrutado de acogida y prosperidad? Adivinen, **el 9 de Av.**

Novena, la Primera Guerra Mundial comenzó en 1914 cuando Alemania declaró la guerra a Rusia el 9 de Av, Tisha. b'Av. Problemas de la Primera Guerra Mundial sin resolver, que finalmente provocaron la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. El 75% de los judíos se encontraban en zonas de guerra. Judíos en ejércitos de todos los bandos: 120.000 bajas judías. Más de 400 pogromos inmediatamente después de la guerra en Hungría, Ucrania, Polonia y Rusia.

Décimo, en 1941 recibió la aprobación del partido nazi para el exterminio del

pueblo judío, la “Solución Final”.

¿Listos para uno más? Sorprendentemente, en vísperas del 9 de Av En 1942 comenzó la deportación masiva de judíos del gueto de Varsovia, camino a Treblinka.

Cuando **el Cordero de Dios** estuvo ante Poncio Pilato, el gobernador romano preguntó al pueblo: **¿Qué haré, pues, con Jesús, llamado el Mesías? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! (Mateo 27:22)** No tenían ni idea de la veracidad de esa afirmación unos cuarenta años después. Josefo, un judío que se convirtió en historiador romano, registró un testimonio ocular... y registró lo que vio.

### **Facciones dentro de Jerusalén**

Mientras los romanos se abrían paso hacia **Jerusalén**, cerca de un millón de personas, tanto buenas como malas, fueron expulsadas a **la ciudad**. La población rural ya se encontraba desgarrada por la disensión antes de que las facciones se manifestaran en **Jerusalén**. Cada ciudad bullía en medio de la agitación y la guerra civil, y en cuanto los romanos les dieron un respiro, se enfrentaron entre sí. Entre los defensores de la guerra y los amantes de la paz se desató una feroz batalla. La unidad familiar se vio destrozada por la amargura partidista cuando los miembros de la familia rompieron todos los lazos de sangre y se unieron a los hombres que pensaban como ellos, alineándose, como resultado, en bandos opuestos de la política. La facción reinaba por doquier; los revolucionarios, con la audacia de la juventud, silenciaron a los viejos y sensatos. Comenzaron a saquear a sus vecinos, luego, organizándose en bandas, extendieron su robo por todo el país, de modo que en su brutalidad sin ley los romanos no eran peores que sus propios compatriotas; de hecho, los que eran robados pensaban que era mucho mejor ser capturados por los romanos.

### **Atrocidades en la ciudad**

**Jesús** pudo ver el campamento enemigo **rodear Jerusalén y rodearla por todos sus lados**, abrazándola cada vez más fuerte en un abrazo mortal. Antes de ser atrapados por la guerra, los peregrinos llegaron para celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura. Y a medida que los romanos afianzaban su control sobre la campiña que rodeaba **Jerusalén**, aún más huyeron a lo que creían que sería un lugar seguro tras los muros de **Jerusalén**. Pero las diversas bandas de bandidos también llegaron con ellos y se infiltraron en **la ciudad**. Trajeron consigo la guerra, las

facciones, el hambre y todos los crímenes imaginables, siendo el asesinato el más común. Había una guerra civil dentro de **Sión** y la única vez que dejaron de luchar entre sí fue cuando los romanos atacaron. **Jeremías** había profetizado que **Magor-missabib (Jeremías 20:3b)**, o **terror por todos lados (Jeremías 20:10, 46:5, 49:29; Lamentaciones 2:22; Salmo 31:13)**. Dentro de las murallas **de la ciudad** había una zona de guerra; fuera de ellas, los romanos los mataban. No había descanso. Estaban en guerra las veinticuatro horas del día, todos los días. Sin duda, el **terror reinaba por todas partes**. Los romanos decían que el único líder que tenían los judíos era la desesperación.

El precio del grano era increíblemente alto. **Jerusalén** estaba rodeada y ni siquiera podían recolectar hierbas; algunos se encontraban en tal apuro que rastrillaban las alcantarillas y los viejos estercoleros y se tragaban los desechos que encontraban. Así, lo que antes no soportaban mirar se convirtió en su alimento.<sup>1717</sup> Cosas que ni siquiera los animales más inmundos mirarían, las recogieron y se obligaron a tragarlas. Al final, devoraron cinturones y zapatos. Algunos incluso intentaron vivir de restos de heno.<sup>1718</sup>

Había una mujer, María, hija de Eleazar, que vivía al este del Jordán, en la aldea de Betezub (Casa del Hisopo). Ella provenía de una familia noble y era muy rica, y había huido con el resto de la población a **Jerusalén**, donde participó en las atrocidades de **la ciudad**. Los jefes de las facciones habían saqueado la mayor parte de las propiedades que había empacado y trasladado de Perea a Sion; los restos de sus tesoros y cualquier alimento que había logrado obtener eran llevados en incursiones diarias por sus secuaces. La desdichada mujer, llena de una furia incontrolable, desató un torrente de insultos y maldiciones que enfureció a los saqueadores. Cuando ni el resentimiento ni la compasión la llevaron a matarla, y mientras el hambre la consumía y la rabia la consumía aún más, cedió a las insinuaciones de la furia y la necesidad, y desafiando todo sentimiento natural, puso las manos sobre su propio hijo, un bebé que amamantaba. “¡Pobrecito Mite!”, gritó. En medio de la guerra, el hambre y los conflictos civiles, ¿por qué debería mantenerte con vida? Con los romanos solo hay esclavitud, incluso si estamos vivos cuando lleguen; el hambre solo retrasa la esclavitud, y los partisanos son más crueles que ambas. Ven, debes ser mi alimento, para los partisanos un espíritu vengador, y para el mundo un cuento, lo único que queda para colmar la miseria judía. Mientras hablaba, mató a su hijo, lo asó y se comió la mitad, ocultando y guardando el resto. Cuando la noticia llegó a Roma, algunos se negaron a creerla, otros se angustiaron, pero para la mayoría solo aumentó el desprecio que ya

sentían por la raza judía.<sup>1719</sup>

### Los horrores del asedio

Los partisanos aplaudieron la destrucción del pueblo; según su opinión, les dejaba más. Los únicos que, en su opinión, merecían sobrevivir eran aquellos que no necesitaban la paz y solo vivían para derrotar a los romanos. Las masas que se les oponían eran un simple estorbo y se alegraron de verlas partir. Cuando los romanos intentaron atravesar las murallas, los retrasaron rellenando la brecha y tapiándola con sus cuerpos.<sup>1720</sup>

Luego, otra escena en el panorama cambiante, y **la Ciudad** destruida con los cuerpos de **sus** hijos entre **sus** ruinas. Cuando los saduceos compraron el Campo del Alfarero con las treinta monedas de plata de Judas, compraron la maldición que lo acompañaba (**Jeremías 19:11b**). **Jesús** pudo ver esto con **Sus** propios ojos. No es de extrañar **que llorara (Lucas 19:41)**. Durante el asedio, había tantos cadáveres que fueron llevados a las murallas y arrojados al valle. En el transcurso de sus rondas, Tito vio los valles abarrotados de muertos y un pútrido torrente que goteaba bajo los cuerpos descompuestos, él gimió y, alzando las manos, invocó al panteón romano para que testificara que esto no era obra suya.<sup>1721</sup>

Dentro de las murallas, los cuerpos de nativos, extranjeros, sacerdotes y laicos se amontonaban, y la sangre de hombres y animales formaba lagos en los atrios sagrados. Cuando ya no fue posible sacar los cuerpos, estos se amontonaron en las casas más grandes, con las puertas cerradas. Los innumerables cuerpos amontonados por toda **Jerusalén** no solo eran un espectáculo repugnante y pestilente, sino que también obstaculizaban las salidas de los combatientes. Pues, como hombres que marchan por un campo de batalla sembrado de miles de muertos, se vieron obligados a pisotear los cadáveres. **De hecho, ya no había espacio para enterrar a los muertos.**<sup>1722</sup>

Hubo un flujo constante de desertores que eludieron a los zelotes que nunca se rendirían. Pero la huida fue difícil, pues cada salida estaba vigilada y cualquiera que fuera sorprendido saliendo, fuera cual fuera el motivo, se asumía que se dirigía a Roma y era asesinado. Sin embargo, si los desertores pagaban lo suficiente, los dejaban ir, de modo que los ricos compraban su huida y solo los pobres eran masacrados. Los cadáveres se amontonaban a lo largo de las carreteras principales. Muchos de los que ansiaban desertar decidieron perecer en **Jerusalén** con la esperanza de ser enterrados. Pero los zelotes dejaron los cadáveres pudriéndose a

cielo abierto, y quien enterrara a otro pronto lo necesitaría.<sup>1723</sup>

Y otra escena más: quienes intentaban escapar no tuvieron piedad. Quienes escaparon de los fanáticos que estaban dentro fueron víctimas de otro horror. Un campamento de jinetes romanos sorprendió a un desertor extrayendo monedas de oro de sus excrementos. Se las tragaron antes de irse porque los partisanos lo registraron todo y había mucho oro en **la ciudad**. Pero cuando se descubrió el engaño, corrió el rumor de que todos los desertores llegaban repletos de oro. Como resultado, los romanos abrieron un canal a los refugiados y les saquearon el estómago. En una sola noche, casi dos mil serían descuartizados.<sup>1724</sup>

Si no los destripaban, los azotaban y los sometían a todo tipo de torturas antes de crucificarlos a la vista de la muralla de **Jerusalén**. El general romano Tito se dio cuenta de lo que ocurría, pues cada día quinientos o más caían en sus manos. Sin embargo, no era seguro dejar en libertad a los hombres capturados por la fuerza. Y custodiar a tal cantidad de prisioneros mantendría ocupadas a la mayoría de sus tropas. Por lo tanto, los propios soldados, llenos de amargura y rabia, fabricaron cruces y clavaron a sus víctimas en ellas en diversas posiciones, como una broma macabra. Al final, no hubo espacio para las cruces, ni más cruces para los cuerpos.<sup>1725</sup>

Por todas partes, la mano de **Dios** podía ver el silencio de la muerte. A medida que los romanos se abrían paso hacia los terrenos del Templo, la matanza se volvió aún más frenética. La gente era masacrada por doquier. La mayoría de las víctimas eran ciudadanos pacíficos, débiles y desarmados, masacrados dondequiera que los encontraran.

Alrededor del altar de bronce, el montón de cadáveres se hacía cada vez más alto, mientras que por los escalones de la Puerta de Nicanor se derramaba un río de sangre, mientras los cuerpos de los asesinados en la cima se deslizaban hacia abajo. Sus cadáveres profanaban el sagrado Santuario.<sup>1726</sup>

## **La destrucción de Jerusalén**



Mientras el Santuario ardía, el saqueo se sucedía a diestra y siniestra. Todos los que eran atrapados, eran pasados a espada. No había piedad por los ancianos, ni distinción de rango ni sexo. Niños pequeños y ancianos; laicos y sacerdotes por igual eran masacrados. Todas las clases estaban sujetas al abrazo de hierro de la guerra, ya fuera que se defendieran o clamaran clemencia. A través del rugido de las llamas, mientras avanzaban implacablemente, se podían oír los gemidos de los caídos. Toda la ciudad parecía estar en llamas. El ruido era aterrador. Se oía el grito de guerra de las legiones romanas al converger; los gritos de los partisanos rodeados por el fuego y la espada. La huida en pánico de la gente acorralada, para luego caer en manos del enemigo... y sus gritos mientras eran masacrados como animales.

Sin embargo, las llamas no eran nada comparadas con el océano de sangre. No se veía el suelo entre los cadáveres, y los soldados trepaban sobre montones de cuerpos mientras perseguían a los fugitivos. Al final, ni un solo lugar en toda **Jerusalén** estaba vacío; en cada lugar había un cadáver, víctima del hambre o del asesinato.<sup>1727</sup>

**Jesús** había profetizado que no quedaría **pedra sobre piedra (Mateo 24:2)**. Finalmente, no quedó nadie a quien los soldados pudieran matar o saquear, ni un alma sobre la que descargar su furia. César les ordenó destruir toda **la Ciudad** y el Santuario. Cuando el Templo fue incendiado por orden del general romano Tito, el oro se fundió entre las grietas de las piedras herodianas. Más tarde, al enfriarse, el ejército romano tuvo que remover **pedra** tras **pedra** para llegar al oro que se había fundido entre las grietas.

El hecho de que todavía haya restos de los muros circundantes del Monte del Templo en pie hoy en día, no disminuye el cumplimiento del mensaje profético de **Yeshua**.

En primer lugar, la afirmación no tenía un sentido absoluto. Se refería específicamente al punto de vista de los apóstoles en el Monte de los Olivos en aquel entonces.

En segundo lugar, **Jesús** usó una expresión típica. Si alguien dijera hoy: «tras el bombardeo de Dresde, no quedó piedra sobre piedra», nadie lo entendería en un sentido exacto y matemático. Lingüísticamente, simplemente significa: Dresde sufrió una destrucción total. Esto también ocurre con **Jerusalén**. Sin embargo, cabe destacar que no queda rastro alguno del Atrio de los Gentiles, el área sagrada del Santuario, ni de los edificios que lo rodeaban, incluyendo la Estoa Real.<sup>1728</sup>

Después, **Jerusalén** fue tan prácticamente arrasada que nadie que visitara el lugar posteriormente, creería que alguna vez estuvo habitada. Todos los prisioneros que fueron llevados como esclavos para ser vendidos en diversos lugares del Imperio Romano, desde el principio hasta el final de la guerra ascendieron a 97.000.<sup>1729</sup> Durante el transcurso de la guerra, alrededor de 1.100.000 personas, según Josefo, perdieron la vida. De estas, la mayoría eran judíos de raza, pero no ciudadanos de **Sion**. Se habían reunido desde todo el país para la Fiesta de los Panes sin Levadura, y se vieron repentinamente envueltos en la guerra. Dar un relato detallado de los crímenes cometidos contra los israelitas y su **ciudad** es imposible, pero no sería exagerado decir que ninguna otra ciudad ha soportado tales horrores, y ninguna generación en la historia ha soportado tal maldad. Solo conocemos muy bien cuán literalmente esta escena se convirtió en realidad.<sup>1730</sup>



No quedaba nadie a quien los soldados pudieran matar o saquear, ni un alma sobre la que descargar su furia... así que Tito les ordenó destruir por completo **la Ciudad** y el Santuario, dejando las torres más altas (hoy se puede ver la Torre de David) para proteger a la guarnición que quedaría atrás, y para mostrar a las generaciones posteriores cuán orgullosa y poderosa ciudad había sido humillada por los valientes

hijos de Roma. El resto de las fortificaciones que rodeaban a **Jerusalén** fueron tan completamente arrasadas que nadie que visitara el lugar creería que alguna vez estuvo habitado.<sup>1731</sup> Para el año 73 dC, Masada había sido invadida y el holocausto había terminado. El pueblo judío se dispersó, en un proceso que duró siglos, por los cinco continentes (**Lucas 21:24**). El Arco del Triunfo de Tito en Roma, aún hoy recuerda la destrucción del Segundo Templo.